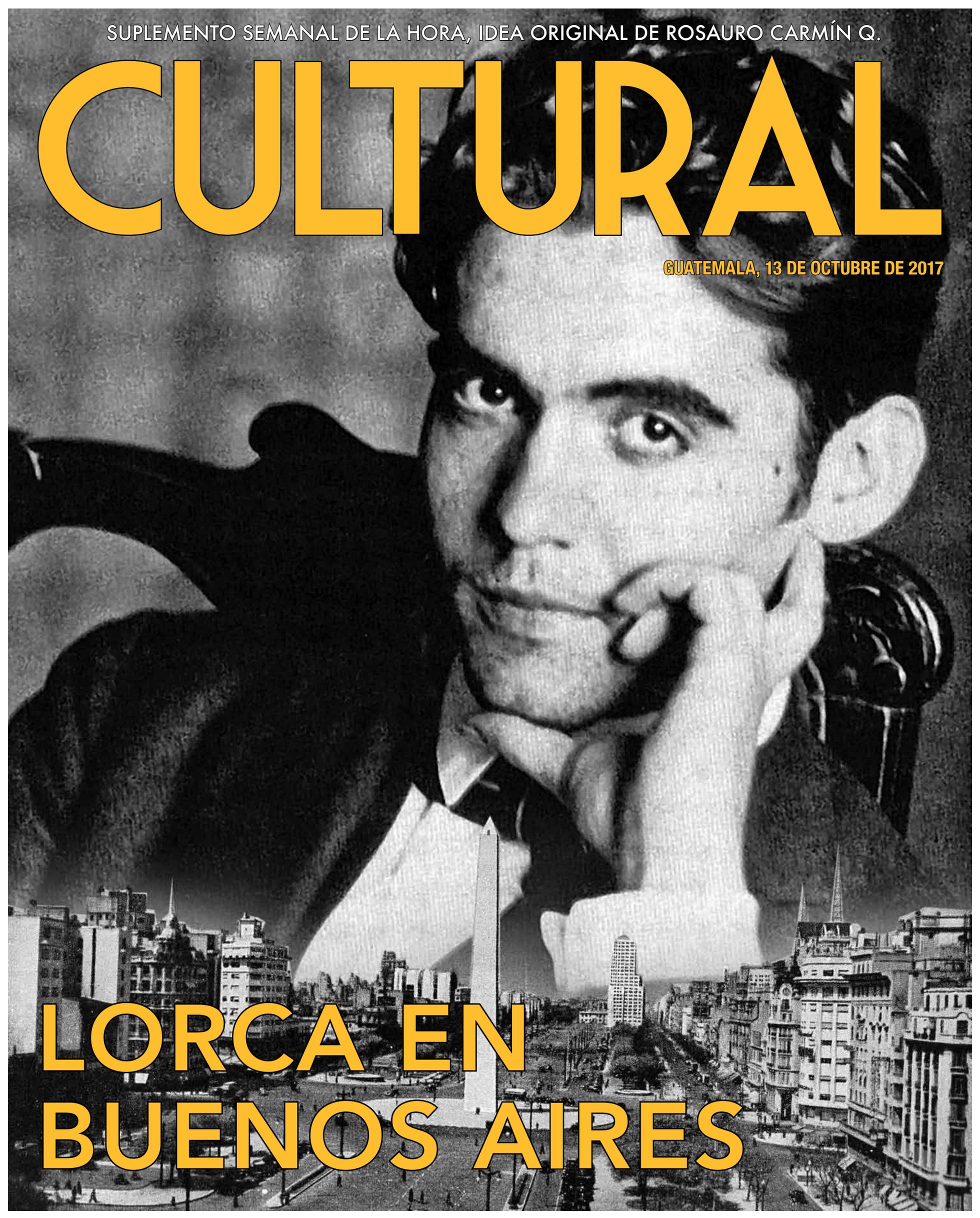


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 13 DE OCTUBRE DE 2017



LORCA EN
BUENOS AIRES

PRESENTACIÓN

No han sido pocos los escritores que en momentos particulares de sus vidas (a veces por crisis políticas, guerras o simplemente por puro deseo), han visitado los países latinoamericanos y dejado una huella importante en el ambiente cultural e intelectual de esos pueblos.

El paso de Federico García Lorca por Argentina es un ejemplo de ello. Nos lo explica nuestro amigo Jorge Carro, quien recoge de la escritora *Reina Roffé* el significado de la estancia del poeta y dramaturgo español en Buenos Aires y sus vivencias personales derivada de una vida a veces atormentada.

Al respecto, Jorge Carro dice lo siguiente:

“Con un lenguaje exquisito, Roffé nos descubre las dudas que carcomían a García Lorca respecto al valor de su obra; el tormento que representaba su virilidad cuestionada; sus frustraciones amorosas; los desgarros de su amistad con Salvador Dalí y Luis Buñuel”.

Por aparte, Guillermo Paz Cárcamo escribe sobre su reciente visita a Chichén Itzá. Su texto alude a la “*otra historia*” de la ciudad ceremonial, dejando al descubierto los descuidos institucionales y el mercado en que se ha convertido el sitio arqueológico.

La edición reconoce los aportes de sus colaboradores, Karla Olascoaga, Juan Carlos Hernández, José Manuel Fajardo y Miguel Flores. Cada uno ha contribuido con textos de calidad que estamos seguros será del agrado de los lectores. Deseamos para usted un feliz descanso. Bendiciones y buena lectura.



LORCA (FEDERICO GARCÍA) EN BUENOS AIRES

JORGE CARRO L.

Director de la Red de Bibliotecas Landivarianas.
Presidente de la Asociación Enrique Gómez Carrillo

Cuando mi mamá me parió en febrero de 1933, muy pocos porteños se imaginaban que a finales de ese año, llegaría al puerto de Buenos Aires, el poeta y dramaturgo Federico García Lorca.

“Buenos Aires tiene algo vivo y personal, algo lleno de dramático latido, algo inconfundible y original en medio de sus mil razas que atrae al viajero y lo fascina. Para mí ha sido suave y galán, cachador y lindo, y he de mover por eso un pañuelo oscuro, de donde salga una paloma de misteriosas palabras en el instante de despedida”, pronunciaba Federico García Lorca en 1934 en el puerto de Buenos Aires, a metros del transatlántico italiano Conte Grande, que lo llevaría de regreso a su hogar, luego de una estadía de seis meses en “la Reina del Plata”. (Rescata Reina Roffé en su hermoso libro *“Lorca en Buenos Aires”*, publicado por

Fórcola, Madrid 2016)

Federico García Lorca es, sin duda, uno de los autores en lengua española que mejor supo recrear las pasiones, goces, miserias, desgarros y oscuridades de un ser humano, lo cual ha dado lugar a una enorme y no casi siempre cierta, bibliografía. A ello agreguemos que su asesinato, durante la Guerra Civil española, es una herida que permanece en el imaginario social, que conjuran ese trágico episodio.

Residente en España desde 1988, cuando *Reina Roffé* padeció la censura de la dictadura argentina, ha peregrinado hasta fijar su residencia en *Madrizzz* donde redescubre a García Lorca, después de haber explorado la intimidad de figuras como *Jorge Luis Borges* y *Juan Rulfo*, sobre quien publicó una magnífica biografía: *“Juan Rulfo. Las mañas del zorro”* (2003) y más recientemente *“Juan Rulfo: biografía no autorizada”* (2017).

Federico García Lorca llegó a Buenos Aires para una visita de un mes que se prolongó seis, lo que le permitió conocer a *Gardel*, a *Neruda*, a *Discépolo*, a *González Tuñón*, a *Victoria Ocampo* y enamorarse del tango, y por fin, ganar dinero, mucho dinero, por el derecho de autor de sus obras teatrales que prácticamente ocupaban, a un mismo tiempo, los escenarios más importantes de Buenos Aires

Reina Roffé tardó casi cinco años en concluir su hermosa historia, que rescata los días de García Lorca en Argentina a través de una mezcla de ficción y realidad, *“en el marco de una Buenos Aires cuta y festiva, tanguera y escéptica, pero llena de esperanza y de proyectos vanguardistas y renovadores”.* ⁽¹⁾

Pero, esta novela, que tiene a *Lorca* como protagonista, adquiere más valor al recrear su visita a Buenos Aires en 1934, el episodio menos conocido de la vida del poeta, la presencia de una mujer (*Cesca*) que lo *“fascinó [...] y concitó en él un amor inusual que vivió en paralelo a sus deseos más profundos”.* ⁽²⁾

El autor de *“Poeta en Nueva York”* fue mimado por el aristocrático grupo de Florida amparado por *Victoria Ocampo*, y el arrabal gardeliano, dos extremos que García Lorca explora en la capital argentina abierta a las tendencias más innovadoras. Acogido por la más selecta intelectualidad, entre otros *Alfonsina Storni*, *Salvador Novo*, *Pablo Neruda*, *Oliverio Girondo*, *Ricardo Molinari* y *Nora Lange*, quienes lo invitaran a sus

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ



La Librería Lé y Fórcola tienen el placer de invitarle a la presentación de la novela

Lorca en Buenos Aires
de
Reina Roffé

Nos acompañan

Reina Roffé, narradora y ensayista
Fernando Rodríguez Lafuente, crítico literario
Amelia Pérez de Villar, traductora y escritora
Javier Jiménez, director de Fórcola



Miércoles, 23 de noviembre
Librería Lé
Paseo de la Castellana nº 154
28045 Madrid
1930 horas



tertulias y lo trataran como a uno más de los suyos. Curiosamente, **Jorge Luis Borges** fue el único del grupo que no simpatizó con el andaluz, acaso porque no comprendió su sentido del humor.

El hecho es que, en Buenos Aires, García Lorca vivió intensamente los grandes éxitos de “*La zapatera prodigiosa*”, “*Bodas de sangre*” y “*Mariana Pineda*”. Es decir que asumió lo que significaba triunfar en taquilla, al mismo tiempo que descubrió que podía vivir de su pluma, lo que para él era muy importante cara a su familia.

Ian Gibson, el más importante bibliógrafo lorquiano, recuerda que con “*Bodas de sangre*”, de la mano de la actriz argentina **Lola Membrives**, alcanzó un éxito como nunca antes había tenido. Gracias a sus taquilleras obras y a las conferencias que dio a ambas orillas del Plata (Buenos Aires y Montevideo) ganó ingentes sumas de dinero que le proporcionaron independencia económica.

Paralelamente aparece, como lo habíamos adelantado, en la vida de García Lorca, **Cesca**, que tiene por entonces 23 años. Joven de una sensibilidad extraordinaria, que penetra con gran percepción y sabiduría en el alma del poeta que, de pronto, desea formar una familia con ella, tener hijos; esa mujer, que es quien más respeta “*sus instintos*”, lo induce a pensar en lo enigmático y pendular de la naturaleza, que no siempre es de una sola inclinación.

Reina Roffé oportunamente se inclinó en mostrar, más que su condición de homosexual (de la que tanto se ha hablado) su lado humano, la ambigüedad que, a veces, a todos nos domina. Y plantear la idea de un García Lorca ilusionado con una chica capaz de intuirlo y verlo más de lo que él mismo se veía, un Federico que tiende a la “*normalidad*” como una manera de calmar la zozobra que, de seguro, le producía el puritanismo social que lo rodeaba. Es un cariño, el de Federico y Cesca, que creció en paralelo a sus verdaderos deseos, muy posiblemente porque él quería y admiraba mucho a las mujeres, protagonistas principales de sus obras teatrales.

Esto nos lo refiere Reina Roffé en un relato donde la intelectualidad argentina se funde con la ficción como referente de la época, conocida de sobra por **Cesca**, positivo eje de la narración. Sin embargo, confieso que para el lector de tiempo completo que soy, lo importante del relato de Roffé, es su viaje al interior de la conciencia de García Lorca.

Con un lenguaje exquisito, Roffé nos descubre las dudas que

carcomían a García Lorca respecto al valor de su obra; el tormento que representaba su virilidad cuestionada; sus frustraciones amorosas; los desgarros de su amistad con **Salvador Dalí** y **Luis Buñuel**. Así tenemos conocimiento de su universo pasional, gracias a la invención de Roffé que le permite fabular cartas que García Lorca envía a su madre y dar vida a un personaje femenino (Cesca) depositario de sus secretos más íntimos y a la que ella entrevista.

El resultado de este viaje de Federico García Lorca a Buenos Aires, es una obra de madurez para goce y disfrute no solo de los amantes del poeta andaluz, sino de los que apreciamos la buenaliteratura. De este modo, Reina Roffé da sentido a su “travesía” humanizando a esa criatura solitaria que se ocultaba tras el magnetismo ejercido por el personaje García Lorca y que parecía anticiparse a su destino de muerte, en la plenitud de la vida y en el momento más fulgurante de su carrera.

De regreso a España, dos años después, como supongo es sabido, ocurrió lo que nunca debió ocurrir: García Lorca fue detenido más por su condición de homosexual que por sus progresistas ideas políticas y absurdamente, fue fusilado el 19 de agosto del 1936.

Por su parte, Cesca continuó viviendo en Buenos Aires y la última vez que Reina Roffé la pudo ver fue en marzo de 1974, después de pasar casi un año conversando sobre Federico, hasta que como muchos argentinos Reina regresó a España y no volvió a verla. Pero permítanme reproducir -fragmentariamente- como la Roffé cuenta esa separación⁽³⁾:

“*En los sesenta (recordamos), la clase media porteña festejaba aniversarios y comuniones en las Cantinas de la Boca [...] Siempre han tratado de imponerla a La Boca una alegría que rechaza. [...]*”

“*Cesca le pidió a otro taxista que nos llevara a San Telmo, donde la ciudad atesora su joven historia de edificios del siglo XVIII y XIX... [...] Barrio de tanguerías y esquinazos, con patios de antigüedades, talleres*

de artistas plásticos y de símbolos como el “Conventillo de la Paloma”. Estábamos haciendo un itinerario de lo más raro. De repente, nos encontramos en la Avenida de Mayo; poco después, en la 9 de Julio; casi inmediatamente, en la peatonal Florida que, por entonces, aún conservaba su señorío, restos de la belle époque, cuando los hombres de la oligarquía se reunían en el Jockey Club, frente al diario La Nación y legislaban el futuro del país, mientras las señoras tomaban el té en la confitería Richmond. Acabamos en Plaza San Martín, de arboleda añosa y vistas desde sus barrancas a la Avenida Libertador, con la Torre de los Ingleses al fondo y el río velado por los rascacielos. Tuve la sensación, y se lo dije a Cesca, de que

vivía en la ciudad más linda, sólida y prometedora del mundo. Como anticiparse a lo que estaba por venir, ese otro tiempo lleno de incertidumbres y desesperanza.”

“Allí nos separamos, ella en un taxi rumbo a su casa, yo en otro rumbo a la mía. A la semana siguiente, la llamé por teléfono para concertar una nueva cita y recoger la

carta de Federico. También deseaba contarle que me habían ofrecido una beca para realizar un curso en Estados Unidos. Cesca me dijo que no se encontraba bien, era sólo un catarro, pero prefería cuidarse y descansar. Volví a llamarla un par de veces más y continuaba sin ganas de salir ni de recibir visitas. Le comuniqué que me iba. Me recomendó que aprovechara la beca y disfrutara del viaje. Ya no nos veríamos a mi regreso. Me pidió que le enviara alguna postal o una línea y, sobre todo, que escribiera el libro.”

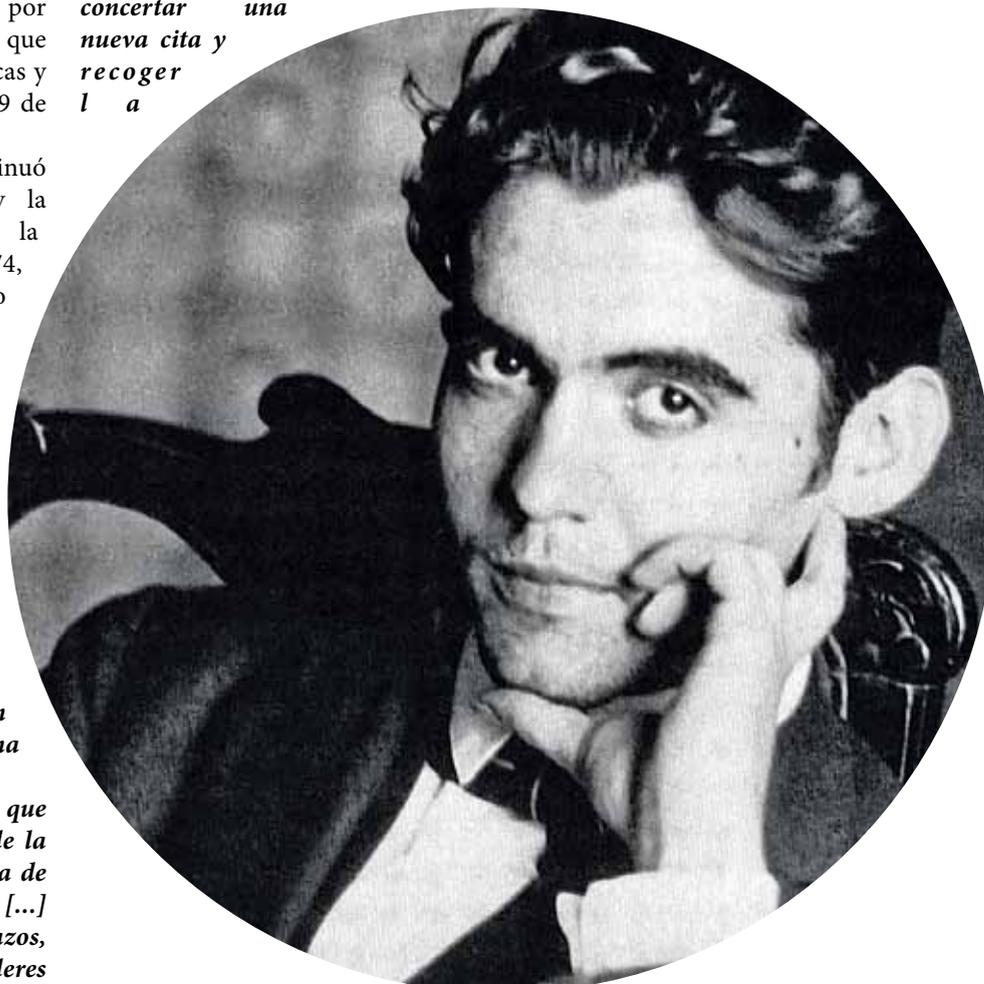
Un libro, “*Lorca en Buenos Aires*” que recomiendo fervorosamente, porque no solo rescata la ciudad en la que nació el mismo año en que Federico García Lorca la visitó y hasta en la que, muy posiblemente, se enamoró de **Francesca Vallmajor Francis**, **Cesca**, sino porque señaló **María Rosa Lojo** (que nació en La Reina del Plata, el mismo día y año que yo) en el diario “*La Nación*”, “*Reina Roffé integra una sólida investigación histórica y literaria a una escritura capaz de vuelo poético y profundidad reflexiva*”.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ - Pág. 11 - “*Lorca en Buenos Aires*” - Fórcola, Madrid. 2016.

⁽²⁾ - Contraportada - *Lorca en Buenos Aires* - Fórcola, Madrid. 2016

⁽³⁾ - Págs. 368-369 - “*Lorca en Buenos Aires*” - Fórcola, Madrid. 2016.

⁽⁴⁾ - “Faja promocional” - “*Lorca en Buenos Aires*” - Fórcola, Madrid. 2016



CHICHÉN ITZÁ

OTRA HISTORIA

GUILLERMO PAZ CÁRCAMO

Escritor

Las narraciones de los Contadores del Tiempo, los Ajq'ija', dan cuenta que en los tiempos fundacionales del Pueblo Maya, en la ancestral Tula, o Tollan, ubicada en el centro de México, se dio una desavenencia entre dos señores: Tezcatlipoca, Señor de la oscuridad y de la muerte que llevaba en el pecho un gran espejo de obsidiana negra donde se reflejaban los pensamientos de las gentes, y Quetzalcóatl, Kukulkán, Señor del Conocimiento, que resplandecía tornasolado según el camino del Sol, como una Serpiente Emplumada.

El conflicto tuvo como consecuencia que *Kukulkán* se vio obligado a abandonar Tula y con sus seguidores emprendió el camino hacia el sur, hasta dar con la ciudad Maya de Chichén Itzá. Allí se asentó e impartió los conocimientos de la Cosmogonía, de las Energías que rigen a los hombres, la naturaleza y el universo; de la arquitectura, la ingeniería; de la escultura, pintura, escritura, poesía, metalurgia, lapidaria; de la estrategia y táctica de la guerra y del conocimiento interior del humano.

De todos los rincones y ciudades peregrinaban a Chichén Itzá a beber del manantial de sabiduría que allí se vivía. Se convirtió en una Ciudad Ceremonial en la que todos los edificios, construcciones, espacios, incluyendo los cenotes, estaban dedicados a la espiritualidad, al conocimiento y testimoniar la presencia vital del Señor de Señores: *Kukulkán*. En todos lados y edificios está la impronta de la Serpiente Emplumada.

La estructura más significativa es la Pirámide de *Kukulkán -Quetzalcoátl* en Nahuatl. Este edificio cuadrangular culmina en un recinto sagrado al cual se puede acceder por cualquiera de sus cuatro costados, por cuatro escalinatas que tienen 91 gradas cada una, más una última de la plataforma superior. En suma, son 365 gradas, una por cada día del año del calendario *Haab*, similar al gregoriano. La pirámide se eleva sobre nueve planos que corresponden a los niveles del inframundo consignados en el Popol Wuj.

Sin embargo, el esplendor de la pirámide llega cada equinoccio del año, el 21 de marzo y 21 de septiembre. Alrededor de esos días equinociales, en la fachada norte, las sombras de los nueve planos se van reflejando sobre la balastrada. De esta manera el movimiento del sol, conforme avanza hacia el ocaso, va moviendo las sombras y luces sobre la balastrada, dando la sensación del movimiento de la serpiente. Esas sombras y luces van descendiendo hasta la cabeza de Serpiente Emplumada, cuyo significado es el descenso de *Kukulkán*, la llegada de *Kukulkán* a Chichén Itzá en su andadura insuflando espiritualidad y la savia de los conocimientos.

Por esto y otras virtudes, la Ciudad Ceremonial de Chichén Itzá, sitio arqueológico maya, fue declarado por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad y reconocido como una de las Siete Maravillas del Mundo Moderno.



Otra historia

Pero el reconocimiento universal como Patrimonio de la Humanidad, a r r a s t r ó también el lado oscuro, negativo y destructivo de Chichén Itzá.

Resulta que el turismo se ha desatado de una manera descomunal. Ya no se trata de un turismo

cultural, que llega a empaparse de los logros de la cultura maya, sino de un *selfi-turismo*, que lo que le interesa es tomarse el *selfi* haciendo muecas, aspavientos y pantomimas frente a los edificios sagrados para los mayas. Llegan sin preguntarse nada. El motivo es el *selfi* para atestiguar que estuvieron en el famoso Chichén Itzá, Patrimonio de la Humanidad.

Manadas de turistas llegan todos los días del año, la inmensa mayoría extranjeros que están en la ciudad de Cancún gozando de los placeres frívolos, del gozo sin freno, de vida loca que da una ciudad dedicada al entretenimiento en todas sus manifestaciones mundanas.



Más de diez mil turistas entran diariamente al sitio; anualmente millón y medio de *selfi-turistas* se agolpan en las taquillas, pagando unos \$15 por la visita.

Pero el éxito taquillero se ha traducido en un trajinar enorme de los *selfi-turistas* por todos los rincones del sitio, que ha llevado a la depauperación paulatina de los monumentos, edificios y contorno del Patrimonio de la Humanidad.



Una muestra, de las muchas que se pueden exponer, es la escultura del Dios del Agua *Chac Mool* que se encuentra destruida frente a un edificio que también está en total descuido, cubierto de malezas que en poco tiempo derruirán más su estructura.



A la extravagante situación creada a tenor del *selfi-turismo*, se suma otro despropósito atentatorio al significado emblemático de Chichén Itzá. Se trata de los cientos de tenderetes que vendedores informales han instalado dentro del sitio arqueológico, rodeando todos los edificios emblemáticos del sitio, incluyendo los *Saq'be* -senderos sagrados- que conducen a los cenotes. Ahora son avenidas de buhonerías llenas de las más insospechadas baratijas que se ofrecen a los *selfi-turistas*, por no menos de cinco euros; ni siquiera en pesos mexicanos se ofrecen.

Como dijo un funcionario: esto se volvió un oscuro negocio, donde el dinero determina cómo se utiliza el sitio. Por la codicia, se perdió el sentido de la historia, de nuestras raíces culturales y se está destruyendo el sitio arqueológico.

¿Y quién ha permitido esa política desorbitada, de permitir la entrada a millón y medio de turistas, sin control?

Los del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH).

¿Y los tenderetes dentro del sitio, que creo no hay otro caso de semejante insensatez en el mundo, ni en México, quién los permite?

-Los mismos del INAH. Ellos son los responsables del desastre.



LOS HOMBRES NO LLORAN (*)

Pone las luces de parqueo, se quita el cinturón de seguridad, saca las llaves y mira por el retrovisor. Walter sale de su fábrica de bolsos típicos y lo espera al lado del Kia.

KARLA OLASCOAGA
Escritora y Poeta

Manuel, apresurado y contento porque le acaban de entregar su nuevo DPI, baja del carro, saluda a Walter, abre la maleta y le dice:

–Estos son los güipiles de que le hablé– y abre el paquete para verlos y enseñárselos. Cuando abre la bolsa negra, su olfato percibe ese olor a humo, a leña, a pueblo; ese olor que le acompañó mientras vivió en el Altiplano. Le entrega la bolsa a su interlocutor junto con un *post-it* con su número de celular, le da la mano y se despide.

Manuel se sube al carro, enciende el motor y empieza a viajar en el tiempo. Recuerda la sala de tribunales y al montón de gente mirándolo con rabia, con odio. Se recuerda a sí mismo pasando entre esa multitud y sintiendo ese mismo olor a humo, a leña. Se recuerda saliendo airoso de esa batalla contra la bestialidad humana. Los matones montoneros cobardes no le dan miedo, pero su recuerdo de ese olor ahumado como algo familiar y cálido desapareció ese día. No odia porque no sabe odiar, pero no olvida. No olvida que por denunciar a los matones puso en peligro a su familia y se puso en peligro él.

Sus recuerdos y su mundo interior han estado plagados de esa memoria olfativa desde siempre. Lo sabe como sabe que el olor de los marcadores de alcohol le recuerdan a su

hermana muerta, le recuerdan a esa despedida a medias. Manuel era pequeño, tenía entonces 4 años. Sus padres invadidos por el dolor ante la irremediable enfermedad de Ana, su hermana mayor, lo apartaron de su lado justo al final.

Se recuerda jugando en los orificios de las cerraduras de las puertas, incrustando muñequitos de plástico en los espacios vacíos de esas cerraduras metálicas y se recuerda hablando solo. Recuerda su ansiedad por ver a su hermana. Recuerda la puerta cerrada de la habitación de Ana. Recuerda su tristeza y el rostro pálido de su madre, perdida en un dolor sin tiempo.

Luego de casi una semana, la abuela le permitió estar con su hermana. Ana pintaba ese día en unas hojas grandes. Ella dibujaba increíblemente bien para sus 8 años. Manuel sintió una gran necesidad de abrazarla, pero se contuvo al verla con uno de sus ojitos tapados por un parche. Y esa mañana aspiró sin remedio el olor a alcohol que emanaba de los marcadores con que dibujaba su hermana enferma.

Ella sonrió mucho al verlo y le hizo un lindo dibujo: alguien que parecía un ángel abría los brazos hacia el cielo mientras que otro personaje (que sin duda era un ángel) le abría los brazos para recibirlo. Ana le entregó orgullosa su dibujo. Manuel lo vio, lo olió, lo abrazó contento y le sonrió a su hermana como un gesto de gratitud, sin saber que esa sería la última vez que la vería.

Manuel maneja distraído su Kia, no ve semáforos ni luces, ni gente, sólo ve obstáculos sin color ni nombre, que va sorteando uno a uno. Ya el olor ahumado ha desaparecido del carro y sin percatarse empieza a hablar solo como antes, como cuando era un niño:

–¿Por qué me apartaron? ¿Por qué me quitaron

ese preciado tiempo para despedirme de ella? ¿Por qué lo único que me queda de mi hermana es ese olor que me recuerda a la muerte? ¿Por qué todavía la lloro? ¿Por qué?– se dice sin consuelo mientras su vista se obnubila por las lágrimas.

–Los hombres no lloran– decía su abuela y lo repetían su madre, sus tías, sus primos.

Y vuelve a contestarse en voz alta, metido en el carro sin ver el retrovisor ni las luces, ni las sombras ni la tarde que se va haciendo densa en su corazón atribulado:

–Los hombre sí lloran–, los hombres sí lloramos porque todo ese río de dolor debe ir a parar a alguna parte. No puede quedarse estancado en un perfume sin final– y respira fuerte, profundo.

Ha empezado la lluvia, Manuel ha caminado mucho por el mundo. Tiene 34 años y ya se siente viejo. Ama la vida y se aferra a ella. Se siente humano cuando recuerda. Se siente humano cuando ama, cuando vive, cuando llora, cuando contempla a su pequeño hijo como un ovillito de su propia existencia. Y sus ojos se iluminan.

Manuel traga saliva, se pasa el antebrazo por delante de esos ojos llorosos y abre todas las ventanillas del Kia para que entre el olor de la calle, el olor a tierra mojada, el olor a vida, a humo de camionetas, a ciudad interminable.

Abre las ventanillas para que entren todas las lágrimas del cielo que esta tarde se empeñan en acompañarle.

**Cuento ganador del Primer lugar en el TERCER CONCURSO DE ENSAYO, POESÍA, CUENTO CORTO Y CUENTO POLICIACO en homenaje a Juan Fernando Cifuentes, organizado por la Facultad de Humanidades y el Departamento de Letras y Filosofía de la Universidad Rafael Landívar.*

LA PSIQUE GUATEMALTECA

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ
Académico

El alma de Guatemala está hecha de maíz
rojo, amarillo, blanco y negro
Es diversa. Profunda es su bandera de
cuatro colores, porque diversos somos
No una, somos multiplicidad, diferentes
somos
no soy chapín, mestizo maya descendiente
soy
Mi tortilla y mi tamal no están hechos con
el mismo espíritu
Que los del criollo euro descendiente
advenedizo
Plurinacionales somos, de la
guatemalanidad soy parte
No somos etnias diluidas en un territorio
extraño
pueblos originarios somos, ancestrales y
milenarios
Testigos a todo dar de una historia de
resistencia cultural
El alma guatemalteca no se deja aprisionar
dentro del Estado criollo mono nacional
Grita a los cuatro vientos que se escuchen
las consultas populares
Por la igualdad de derechos porque en mi
país no todos nacemos iguales

Unos nacen bañados en oro y plata, y los
nunca en trapos de cucaracha
El Alma de Guatemala está dentro de un
cuerpo dividido en clases sociales
Y una plena felicidad consigo misma no se
le permite
Por eso sufre cuando ve
a un indigente dormido frente al portal de
una iglesia
A un "charamila" agonizando de goma
profanamente en una esquina de mala
muerte
A una madre en la barriada
que llora a su hija entre sus brazos
asesinada,
a un anciano de bastón mendigando en el
semáforo,
a unas niñas aprendices de malabaristas,
a unos adolescentes dizque limpia brisas
Por eso su alma está triste, porque el
Estado cooptado
Siempre protege a los de siempre.
La carta magna no recoge el espíritu del
alma guatemalteca.
No soy grupo étnico, no soy grupo
indígena, pueblo originario soy

No soy de traje, sino de tejido cósmico
natural
No hablo una lengua, sino un idioma
maya ancestral
El alma guatemalteca en esencia es mestiza
y maya descendiente
una nueva creación somos, pero a la vez
tan antigua y milenaria,
un entramado cósmico telúrico,
un compuesto de 24 puntos energéticos
animados.
El alma guatemalteca es profundamente
espiritual,
No se deja aprehender por el dios
epidémico occidental
Es una serpiente emplumada que despliega
sus alas,
Emerge desde los secretos uterinos del
vientre de la Madre Tierra,
a niveles superiores de conciencia se eleva
A través de los trece cielos y renace a un
nuevo sujeto cósmico.
El criollo euro descendiente, por más que
pretenda atraparla en su imaginario
decimonónico nacionalista romántico
Ella, no se deja, se escabulle, se resiste, se



rebela
Al fondo del límpido cielo azul, veo a
Lucas Aguilar junto a Atanasio Tzul
En su eterno retorno ocupando el lugar
que le corresponde exclamando
¡¡Yo no soy derecho romano,
Soy justicia originaria,
Y vengo por derecho consuetudinario,
A aplicar la justicia milenaria!!

VINCENT VAN GOGH

"STARRY NIGHT"
1889

La noche estrellada (en neerlandés *De sterrennacht*) es la obra maestra del pintor postimpresionista *Vincent van Gogh*. El cuadro muestra la vista exterior durante la noche desde la ventana del cuarto del sanatorio de *Saint-Rémy-de-Provence*, donde se recluyó hacia el final de su vida. Sin embargo, la obra fue pintada durante el día, de memoria. Data de mediados de 1889, trece meses antes de la muerte de van Gogh. Desde 1941 forma parte de la colección permanente del *Museo de Arte Moderno de Nueva York*.

"Esta mañana he visto la campiña desde mi ventana durante largo tiempo, antes de la salida del sol; no había más que la estrella matutina, que parecía muy grande", escribió van Gogh a su hermano Theo, describiendo la inspiración de su pintura.

"Siempre continué caminando mucho y amando la naturaleza", escribió. *"Los pintores entendemos y amamos la naturaleza, ella nos enseña a ver"*.

Con información de los sitios digitales:

<http://www.vggallery.com>

<https://www.moma.org>

<https://es.wikipedia.org>



MORAZÁN, LA PELÍCULA

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS
Académico

Coincidiendo con el mes de las fiestas patrias centroamericanas, aparece en la cartelera cinematográfica una película que, iniciando su presentación en Honduras, pretende extender su exhibición al resto de la región. Titulada simplemente con el apellido de su protagonista, Morazán, la película establece una versión de lo que fueron las últimas cuarenta y ocho horas de vida del defensor del ideal unionista de Centroamérica.

Aunque ya aparecieron las primeras críticas fuertes a la composición histórica del filme *-31 errores históricos tiene la película Morazán*, escrito por Miguel Cáliz Suazo, presidente del *Instituto Morazanico* y miembro del *Directorio de la Casa de Morazán en Honduras*— el objetivo del presente escrito es procurar una valoración equilibrada de esta producción cultural y sugerir algunas motivaciones para acudir a presenciarla y construir una opinión personal en relación a las intenciones profundas que guarda su ejecución.

En una entrevista para una radio local de Tegucigalpa, el director de la película, *Hispano Durón*, comentaba cómo uno de los episodios dramáticos que acompañaron el proyecto filmico, fue encontrar al actor que diera vida al personaje principal, pues a escasas semanas de iniciar la grabación, aún estaban buscándolo y no lograban una definición en este sentido. Luego de probar con varios candidatos, primero centroamericanos, y luego foráneos a la región, se logró dar con la persona ideal. Este dato ayuda a explicar el porqué del acento no centroamericano que es notorio desde la primera intervención del actor... realmente el tiempo de aclimatación y ambientación fue mínimo.

Ahora bien, sin querer justificarlo, considero que esta primera impresión es rápidamente relevada por la fuerte presencia y el carácter que imprime el actor a su personaje, con lo que logra darle consistencia y sostener, a lo largo de las distintas escenas, aquel toque de verosimilitud, sin el cual, ninguna tensión dramática es sostenible. En cierta forma, entonces, ese tono de voz que no es el propio de la región, se asimila con una entonación multiversal, es decir, Morazán se constituye, a través de la magia de una caracterización convencida, en un personaje netamente humano que lucha por un ideal definido en cualquier voz que se anime a seguir su convocación.

Conquistada la trama por un primer personaje creíble, considero que el resto de elementos de producción se fueron acoplando a esta posibilidad, es decir, contando con los límites propios de películas de presupuesto limitado, donde no se pueden pretender efectos especiales *hollywoodescos*, quizá hay un afianzamiento en torno al ideal marcado por el cine escandinavo en el manifiesto *Dogma 95*—donde es el valor tradicional de un tema convincente, una actuación apropiada, un guion bien diseñado, antes que los efectos audiovisuales, los que dan peso a un esfuerzo filmico— para alcanzar lo que el director *Hispano Durón* explicó como su

pretensión última: comprender cuál fue el ideal por el que vivió y murió Francisco Morazán.

Para alcanzar lo anterior, se retoma lo que se puede calificar como una forma de “pasión y muerte” de este personaje, en el que al estilo del modelo representado por la figura bíblica de Jesús, se conjugan todos los elementos y actores claves: una causa trascendente, la unidad centroamericana; un conjunto de villanos y “mala levadura” (como se les nombra textualmente en los diálogos), que se mantienen en continuo acecho y no se detienen hasta culminar su conjura de asesinar a su enemigo común; un traidor, el hacendado que supuestamente cubriría el escape de Morazán y que facilita todo para que lo atrapen, en contubernio con el poder eclesial y civil de la localidad; unas aliadas y aliados, entre las que destacan mujeres que tratan de proteger al héroe caído en desgracia, y por supuesto, los compañeros de armas y lucha, que ante la situación límite expresan de distintas formas su devoción al líder que capturó su entusiasmo y devoción.

Sin embargo, hay un personaje—que es nombrado como “ficticio” en los créditos finales— que en la figura de un niño, puede resultar radicalmente disonante con una narrativa que pretendería ser “histórica” en cuanto a los hechos representados. Me refiero con cierto detalle a esto, pues ayuda a ejemplificar la diferencia entre dos lenguajes que se cruzan en este tipo de producción y que necesitan delimitarse, para poder valorar su ocurrencia y complementariedad con justicia. Retomando el escrito mencionado al inicio, donde se da cuenta de 31 errores fácilmente reconocibles en cuanto a datos de historia, hay que aclarar que en el fondo, la pretensión de un buen director de cine está ubicada en otra dimensión, donde el dato “duro” de los hechos tal como quedaron consignados en las fuentes históricas, tiende a relativizarse a fin de apuntar a otro objetivo. Es decir, el director busca en el caso concreto de esta película, expresar a un Morazán que diga algo a Centroamérica en el momento actual, no busca hacer un recuento pormenorizado de fechas o situaciones fácticas, sino, inventar una ficción que ayude al espectador a acercarse al sentir de un personaje histórico; así pues, en el guion se trabaja por un objetivo vivencial antes

que por un respeto absoluto a los hechos tal como lo testimonia la historia.

En este sentido, el personaje de un niño vestido de soldado apuntando una escopeta a Morazán cuando huye de sus enemigos, o que participa incluso en su fusilamiento, no busca ser fiel a ningún dato “histórico”, sino que pretende decir algo en relación a la niñez y a la juventud de la actualidad centroamericana. ¿Serán capaces las niñas, los niños y la juventud que vean estas escenas, de comprender al menos intuitivamente los alcances del reto que el ideal morazanico les plantea? Reconozco que es una de las apuestas fuertes de sensibilidad que configuran a esta película, y sobre la que convendrá establecer su juicio más favorable o más crítico.

En fin, sin tener la carga de ninguna “superproducción”, la cinta *Morazán* revela la inagotable vena de un imaginario centroamericano, que tomando como eje el momento culmen de la vida de un héroe local, intenta invitar a considerar el afán de la libertad y la autonomía política, como un motivo suficiente por el cual morir dignamente. Estos corredores valóricos, que traen a la mente las gestas de otras humanidades de la región latinoamericana, como mundial, son un aliciente para darse la oportunidad de contemplar la obra y forjarse un juicio personal de la misma.



SEPTIEMBRE COMO CATARSIS

MIGUEL FLORES CASTELLANOS

Doctor en Artes y Letras

La exhibición de una película guatemalteca es, o debería ser, un acontecimiento. Es lamentable que la mayoría del público se deje seducir únicamente por el cine estadounidense con su gran maquila visual que es Hollywood y su star system. Este encantamiento del público cinéfilo local se debe a la utilización de una edición trepidante, grandes recursos en materia de efectos especiales, enormes presupuestos, actores icónicos, innumerable material publicitario y un sistema de distribución voraz.



Se ha colonizado a estos países con un cine rápido, efectista, con poco tiempo para meditar y decodificar lo que se ve en la pantalla. Las salas de cine locales si bien aceptan proyectar una película guatemalteca lo hacen por poco tiempo, ya que como es lógico, necesitan amortizar los costos de funcionamiento de las salas, que viven de los grandes taquillazos estadounidenses. La proyección de *Septiembre*, un sábado por la noche, en una sala de la zona 10, solo 16 personas asistieron como público. Al igual que lo que pasa con las proyecciones de la Semana del Cine Francés, la audiencia es escasa.

Septiembre ha dejado muchos comentarios, por radio, internet y televisión, orientados a tratar de evidenciar el origen de la historia, un acto de la guerrilla en una estación de autobuses que causa varias muertes. Pero no se han decantado por el texto filmico mismo, incluso su mismo director cayó en la trampa de utilizar los factores políticos como un asunto publicitario, que causaría un cierto morbo en grupos antagónicos en Guatemala.

Otro asunto es el de seguir los protocolos de "alfombras rojas", con sus tomas de fotografía de los invitados y parientes a falta de famosos en el estreno. En Guatemala, una alfombra roja resulta un hecho cachimiro, esos vestuarios elegantes de bajo presupuesto y algunos invitados políticos que contaminaron una actividad artística.

Esta película guatemalteca está estructurada a través de varios niveles que la hacen un producto de calidad. Que debería mirarse al igual que cualquier obra de arte, ya que tiene en su interior muchos textos ocultos, pero se ha acostumbrado al público a poner atención a la historia y a los actores.

Kenneth Müller es un cineasta formado por la academia, en un país con una gran experiencia audiovisual. *Septiembre* podrá considerarse como su *ópera prima*, y como tal las vivencias personales están aún inoculadas en su guion,

germen de todo film. Una historia familiar, que involucra a su madre y hermano marca la historia con variaciones necesarias para hacerla cinematográfica.

Esta historia verdadera que sin duda afectó a la familia en pleno momento del conflicto armado, fue exorcizada a través de esta producción que funciona para el autor como para el resto del núcleo familiar, como efecto sanador, según el mismo autor lo expresó en una entrevista radial. Esto es tal vez lo más interesante de *Septiembre*.

El tener a un actor como *Saúl Lisazo* como eje del elenco, permitió garantizar un protagonista con una actuación impecable, al que se ponen a su altura *Tuti Furlán* y *Juan Pablo Olyslager*, que crearon sus personajes con dedicación, y sobresalen por su dotes actorales. *Furlán* demuestra sus dotes dramáticas, que poco se le han visto, pues ha prevalecido en ella su eterna sonrisa de animadora de su popular programa de televisión. *Olyslager* posee una presencia escénica ganada por años. Su papel de galán lo desempeña a la maravilla, donde despliega sus posibilidades eróticas a la par del personaje femenino.

Hacer una escena de sexo que no resulte vulgar en el cine es algo complejo, pues los actores cuentan con todo un equipo que no vemos, pero que ellos sí sienten, esta escena en *Septiembre* resulta poética, donde la pareja queda en manos del camarógrafo y luego del editor, los cortes son perfectos para crear y hacer un momento sublime como lo merece la historia.

Las alusiones que hace el color azul al título de la película es una constante durante la proyección, algo que se funde con el color cálido de las escenas interiores, logradas con elegancia a pesar de tratar de hacer parecer la casa del protagonista como precaria. Tal vez hay discordancias entre fachadas de casas de la zona 1, con los interiores mostrados que más parecían de la zona 21, a pesar de esto la película sale airosa, gracias a una impecable fotografía.

Rodar cine en Guatemala es complejo, más si se hace en la Ciudad de Guatemala porque los espacios los vamos a reconocer. *Septiembre* nos muestra pocos sitios icónicos de la capital, *Müller* crea una ciudad propia de las narraciones literarias, con bosquejar los espacios a través de sombras y claroscuros. Sin duda, la escena en un colegio de monjas es una de las mejor logradas, desarrollada en el Paraninfo de la USAC: el texto, actuación y vestuario logran la magia de borrar la idea que se está en la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos. Otra es frente a un reconocido edificio de apartamentos de la zona 1, donde el pacto de lectura que se ha hecho con el cineasta nos hace olvidar el nombre del edificio y su ubicación.

El cine se constituye en un espejo de la sociedad, en el caso de Guatemala ese espejo está quebrado y cada fragmento muestra una figura distorsionada si se ve de lejos, pero cada fragmento es de gran riqueza. *Müller* trata de empezar a unir esos fragmentos, y para ello parte de una historia personal. Desde cualquier punto del espectro político *Septiembre* narra los efectos de la guerra en un pequeño núcleo familiar. En el país tanto en la derecha como en la izquierda hay lágrimas y dolor, que aún necesitan sanación, a pesar de haberse firmado los Acuerdos de Paz.

